

Fiestas
Peñas 2011



Del 4 al 8 de agosto



A la comisión de fiestas de
Bezas. Agosto de 2011, con
cariño y respeto por lo bien
que lo hicieron.

El autor

- © Julián Sánchez Villalba
- © Portada: Programa de fiestas de Bezas, 2011.
- © Contraportada: Comisión de Fiestas 2011.
Fotografía de la Comisión, Ramiro Martínez Sánchez (Bezas, 2011).

Dejando huellas

Una retrospectiva a tiempos pasados evocando momentos, pensando en la futilidad, en el gran valor de tantas cosas como hicimos, como nos acontecieron. Llevaría tiempo encontrar cual de nuestras huellas destaca más, de las muchas que hemos ido dejando en nuestro caminar.

Se acumulan en nuestras mentes, llegan las acciones en torbellino, pugnan por ocupar el mejor lugar desde donde poder saltar en cualquier momento a una nueva actualidad, ser otra vez útiles; y no siempre es posible.

Nadie pasa en vano por la vida. Hay que adueñarse del trocito de espacio que te asignan y dejar huellas que se perpetúen y hablen. No importa la cantidad de cuanto hicimos, por la calidad de lo que hicimos, y de aquí el deber de legar algo a los demás. Siempre habrá alguien que recompensará.

* * *

Comisión con garbo y galanura, no hay más que verlo; bien lo habeis hecho. Habeis cumplido con el pueblo que os vio nacer, el de las herencias, el de las amistades que ya no podréis olvidar; a todos habeis satisfecho.

Vuestra misión altamente útil y responsable salió ganando, recibió el veredicto de un amplísimo y difícil jurado, que cargado de experiencia, reunido en permanente aquelarre, entre taza y taza se rindió, pese a los viejos atavismos, calificó afanes y acciones y dictó sentencia favorable.

¡Qué bien le vienen estas cosas a nuestro pueblo...!

Pasos, ya no tan tímidos, para ir haciendo casa y para mostrarla, aunque todavía quede óxido acumulado, pero cada vez menos.

Otras generaciones tomarán el relevo, y cada vez intentarán hacerlo mejor, ya lo veréis, y todos recibirán su premio.

Nuestro pueblo, sus gentes de dentro y de fuera, buscarán el momento oportuno, y entre todos, aquí en la superficie, salidos de las profundidades, a la luz, se hará realidad lo demás.

J.S.V.

Nostalgias de un día de fiesta

El traje de pana negra, de canutillo fino, reluciente a corros, que ya sirvió tantas veces, aguarda colgado de una caña que le pasa de hombro a hombro, tras la puerta de la sala, al pie de la alcoba; las alpargatas de betas o los zapatos cuando los hubo y la camisa con algún zurcido, pero pulcramente planchada, eso sí, que se lucirán durante todo ese día de fiesta que promete ser largo y agotador y hasta pródigo y generoso.

Salió ya el mozo de bien temprano, que tenía cosas que hacer y dejó para este día, que tenía que excavar las patatas y regar el alfalfe, o plantar las coles o el cebollino; que ni el padre ni la madre pudieron hacer antes y lo dejaron, de buen acuerdo y con buen criterio para este día de fiesta por la mañana temprano, que no se podrá ir a otros sitios y para antes de que toquen a misa, que siempre será ya tarde, que el cura dice que no es pecado y que si lo fuera sería redimido, que Dios con su inmensa sabiduría y bondad comprende y perdonará cuando te vea en su Casa.

O habrá que colaborar también esta mañana en otras labores que parecen más domésticas y de otras competencias y ganar indulgencias con quienes no saben de fiesta ni entienden, pero conviven con uno, que su humilde pocilga habrá estado algún día más de lo normal a la espera del día de fiesta del amo, que aseará los aposentos y cambiará de cama.

Que madrugar un poco más este día de fiesta, si acaso, no hará tanto mal al cuerpo y sí bien al alma y al espíritu, que así el trabajo no quede muy rezagado para otro día y porque si algo malo viniera durante este día que se estará holgando, algo también se adelante o recupere, que la vida allí tan duro ritmo imponía para llegar. Que días los hubo y épocas del año, que una mala nube, unos hielos imprevistos, los locos aires, te quitaron todo lo que hasta ese momento no habías recogido, adelantado, puesto a buen recaudo en la pieza, el huerto, en la era.

Hasta que tienes ya ganas, sientes frío o calor o hambre, recuerdas que saliste en ayunas o casi; o has terminado la tarea impuesta, el trabajo urgente o te llaman a misa más pronto de lo que tú pensabas y tienes que plegar y te vas a casa. Y seguro que allí la esposa, la madre, hija, hermana, siempre diligente, ese día más, te tienen ya preparado el desayuno del día de fiesta o el almuerzo como todos los días, que ya es hora, y hasta a veces lo tienes ya guardado para ti solo, tu parte, que los otros ya comieron lo suyo.

Dejando buellas

Te has ganado otro día más, aunque fiesta, tu jornada, sí, con el sudor de tu frente y satisfecho y contento, porque para eso es día de fiesta. Mientras se oye el cadencioso tan, tan, tan, de las campanas y te aprestas a ponerte majo, que los demás ya se pusieron o lo están haciendo también. Y no llegan las manos a tanto, como si ese fuera tu primer día de fiesta. Y se piden cosas, se pregunta por ellas, se riñe o discute con el que está al lado porque estorba, que la sala es pequeña y no da para más y allí todos se visten, se lavan y todo, y ellas se pintan y acicalan, que a todos de la familia afecta por igual la fiesta, el lugar las prisas.

Tarea emocionante y febril donde las haya, que encierra un no sé qué, la de vestirse y acicalarse para este día de fiesta; que tendrás que estar por igual receptivo y de buen ver, más majo que nunca, que eso importa, que hablará del buen orden que impera en tu casa; porque te vas a exponer a muchas miradas hasta que termine el día, que no es como los demás.

Algo te invade este día y no es fácil de explicar, que está comenzando ya al ponerte tu traje nuevo, tus alpargatas o tus zapatos cuando los tienes, cuando estrenan peinado o permanente que muchos aún no han visto; al hacerte el nudo de la corbata que no aciertas, ante el amigo espejo que se ríe de ti por tu torpeza y te hace momos, orgulloso y rey de la sala hoy más que nunca, se anda a codazos porque el tiempo y la hora apremian.

Y aunque no se sea precisamente beato, que tampoco es necesario, ni mal católico o ateo y muchas veces por lo del qué dirán, otras porque gustará quedar bien y comportarse, que es día de fiesta, se terminará yendo a misa, porque es un buen lugar de cita y no está mal y parece que así el día es más fiesta, comienza mejor, que el espíritu también cuenta y mucho y así te lo han enseñado.

Que ese día la misa es otra cosa y allí habrá que acudir todos o casi y te ven y te miran y haces lo mismo y escuchas, que ya tenías ganas; y estarás pendiente de lo que dice el señor cura y hasta te morderás los labios cuando en la homilía se equivoque o meta la pata otra vez, que de todo ocurre como en la viña del Señor y hasta te ríes un poco y le das codazos al compañero o toses para disimular, que parece que así al cura le ayudas un poco a salir del trance. Y después y si es día de procesión, a lo mejor te prestas a sacar el santo o que no tienes más remedio, o saldrás algo antes de finalizar la misa para escabullirte y hurtar el bulto que no te cojan otra vez, que llevas una temporada que no estás a bien con el mosén y que los santos pesan mucho y además saben perdonar.

Y cuando es un día frío y desapacible, tampoco te faltarán citas a donde acudir ya desde la mañana; nada más salir estabas ya harto de hacer visitas y ellos de recibirlas, como gentes vecinas que son y queridas y que da más gusto visitarse cuando se está más majo; que siempre se piensa que la comida estará a medio hacer o la hará otro y se aprovechará también para dar rienda suelta a lo que tanto te ha costado mantener para ti solo, las cosas que hay que contar y escuchar, que siempre ha sido así y hacer la visita al que está malo y no puede salir aunque es día de fiesta y a la familia y a los abuelos que si acaso salen al sol, de viejos; o acudirás al café que a ti todo te da igual y harás círculo apretado alrededor de la estufa y jugarás al guiñote o a la morra y beberás vino con gaseosa; o pasearás con esa amiga, con ese amigo, aunque haga frío por la mañana, que es igual.

Y si el tiempo asiste y lo permite, que el tiempo allí parece más caprichoso y es el que manda en todo, se jugará a la pelota y se hará fuerte y duro, que gente hay abundante para llevar la cuenta y dar ánimos, hasta que el cuerpo resista y hasta se dirán gordísimos tacos como si nada, que los oídos allí ya están acostumbrados y hasta dicen que eso no es pecado porque enseguida se borran, porque no pasa nada, es que se ha escapado o es una costumbre habitual pero que en realidad no se quieren decir; o jugarás a la calva a la vista de unos jueces abundantes o implacables, tanto más severos cuantas más veces han acariciado la bota que te harán discutir con acaloro, pero que tampoco pasa nada; o a la estornija, o a la comba los pequeños y hasta los grandes, o a saltar y correr y a marros y a policías y ladrones, unos y otras y todos juntos, al escondite los pequeños, a hacer sagatos temerarios en las eras cuando aún están llenas de paja o junto a las barderas, como si en casa no pudieras calentarte, los más revoltosos de los muchachos. Que es día de fiesta y a todos gusta participar de algún modo.

Y no faltarán las rondas por la calle y se bailará ya mucho, o a lo mejor desde la mañana, que no digamos por la tarde y hasta en la noche, a plaza casi llena o salón si llueve o hace frío.

Y se pasará mucho por la tarde, por la carretera, que da menos vergüenza y da toda al pueblo de lleno y a uno le ven bien todos, pero a lo mejor no le conocen y les intrigas y les da qué hablar, y además se puede esperar a que llegue el coche correo, por si viene alguien y para que vean que también aquí se es joven y con planta.

Y como si mañana también fuera día de fiesta se agota éste y se aprovecha al máximo y llegarás a la noche, a veces ya muy entrada que darás fin al día que

comenzaste con tanta ilusión y habrás terminado satisfecho y cansado de tanto como has hecho o malhumorado, con disgusto, por tanto como te hicieron en este día de fiesta, largo y efímero a la vez, que dejará siempre huellas indelebiles en tu mente y en tu espíritu, eslabón visible y hermoso que tanto cuenta y se ve en esta larga cadena que es la vida.

*Publicado en el Diario de Teruel,
el 4 de junio de 1989*

Las fiestas como fenómeno sociológico dinamizador de la vida de los pueblos

Desde el punto de vista puramente costumbrista y popular, cabría afirmar que las fiestas en los pueblos, siempre se han considerado algo consustancial con la propia existencia.

El lugar, la comarca, mostraron así su vitalidad, al propio tiempo que les servía para recordar fechas de calendario, sucesos religiosos o profanos propios o comunes a la colectividad. Así se ejercía la doble función tan necesaria, concediendo tregua a los trabajos habituales, cambio de actitudes corporales y sociales tan necesarias al individuo en sus comportamientos.

Pero sin que la fiesta en sí misma y por sí sola fuera capaz de modificar o alterar sustancialmente al menos la normal marcha de los pueblos, inmersos como han estado por tantísimo tiempo en su lento desarrollo cultural, económico y social.

A grandes periodos de trabajo, las más de las veces poco fructífero y agotador, sucedían otros de mucha mayor holganza, pero impuestos siempre todo por el devenir natural de los acontecimientos, contemplados con la mayor naturalidad.

Al día de laboriosidad perfectamente asumida o durísimo trabajo, sucedía el ansiado día festivo y a la inversa, en una alternancia monótona, paradigma de una existencia que encerraba grandes dosis de infortunio, conformación, incluso felicidad, dicho todo esto en un sentido puramente metafórico, ya que no resulta nada fácil definir y mucho menos aún afirmar cuales son los estados

ánimicos o físicos que conducen a las personas a considerarse felices o desdichados. El duro trabajo que generalmente imponía la difícil existencia. El reposo necesario, aunque a veces insuficiente, la fiesta, dentro de una razonable armonía impuesta por la cultura de los pueblos sobre todo, ha constituido parte inseparable de la esencia y fuente de esos pueblos, sin que lleguemos a encontrar uno solo o civilización que hayan carecido totalmente de estos dones tan apreciados y necesarios para su ciclo vital.

Hoy también, signe el comportamiento de la persona o grupo social en la vida cotidiana, en una transacción que a menudo ha resultado dolorosa.

Sin embargo los hechos, la evolución temporal sobrevienen de manera tan vertiginosa que no deja de producir cambios significativos y trascendentes, sobresaltos impresionantes en la marcha, el desarrollo, en la propia vida del individuo, del grupo o pueblo con quien convive, de la propia pareja incluso. Y todo ello conlleva unos nuevos hábitos de vida a los que es necesario acomodarse rápidamente.

Pero a pesar de todo, la realidad es que, el hombre conserva aún muchos de sus hábitos inveterados. La dinámica de la vida le ha modificado algo esos hábitos necesarios para expresarse por los diversos medios de actuación a su alcance, por un mayor dinamismo y trato del trabajo, por la fiesta y el mantenimiento de ciertas costumbres, que le llevan indefectiblemente al enriquecimiento personal y de la cultura general, fenómeno consustancial con la existencia de la vida.

Los cambios producidos han sido de tal magnitud y naturaleza, que en poquísimos años se ha dado una transformación impresionante, que ha trastocado también los medios naturales físicos de los pueblos y comarcas, llegando a estado de tal confusión que amenaza incluso la supervivencia de la propia huela humana como hábito cotidiano en lo que antes fueron territorios extensamente poblados.

Hay que abandonar un poco, para asentarse más en la realidad, el pasado aún reciente, del que hoy quizás solamente puedan considerarse planteamientos filosóficos.

Pero algo sí que reconforta observar como al menos las personas y colectivos que en este reciente pasado estuvieron ligadas por ley natural a esos entornos, hoy tan deprimidos y desolados, si bien trasladadas a otros lugares donde han desarrollado y experimentado unos más modernos hábitos de vida y comportamientos sociales, retornan con frecuencia al pueblo, al solar paterno. Y allí

Dejando buellas



Vista parcial de Bezas.
Julián Sánchez, 1978

vuelven a llenarlo todo con su alegría, con sus fiestas y ocios abundantes, con sus nuevas costumbres; descubren las viejas calles, las viejas y sobrias casas, los añorados campos. Se observa placenteramente también como la persona casi nunca vuelve sola. Será su propia descendencia, el amigo deseoso de descubrir tierras desconocidas, ancianos pueblos, costumbres revividas, dentro de este dinamismo moderno, del que se aprovecha la mínima ocasión para evadirse de situaciones, un tanto incómodas y con frecuencia hasta crueles.

Por todo esto resulta cuando menos alentador pensar que, casi sin habérnoslo propuesto, sin apenas darnos cuenta; por este rápido cambio de actitudes de las gentes, por los deseos y necesidad de pasar unos días tranquilos en la soledad, alegres y en armonía con nuestras gentes y nuestras fiestas, hemos conseguido entre todos, con un pequeño costo material comparado y compartido y un enorme beneficio social que a todos llega, que nuestros pueblos tarden más en morir, que alarguemos su vida alegremente por si aún hay solución o porque el fin al menos no sea tan traumático y doloroso. Un desafío que a todos afecta por igual.

La deontología es el tratado máximo por excelencia que obliga profesional y moralmente atender al enfermo, al disminuido, con todos los medios existentes para aliviar sus dolencias, salvarles o procurar que de su desaparición queden los mejores recuerdos.

*Publicado en el Diario de Teruel
el 4 de mayo de 1991*

A fiestas pasadas

Un interesante y cálido programa, del día 2 al 5 de agosto, que deleitó a los de dentro y los de fuera. Es indiscutible el calor de los de fuera y los de dentro, la puntualidad en la llegada con sus hijos, la amable bienvenida de los de dentro, de quienes allí quedan como guardianes del patrimonio. Entre todos damos ánimo a alcaldes abrumados por la enorme responsabilidad de mantener ellos casi solos al pueblo en condiciones para ir tirando, audaces para sortear y convencer a políticos de mayor peso que no siempre les atienden como deberían, esperando que el tiempo les dé la razón, que no se pierdan tanto esfuerzo y dineros invertidos. Estén seguros ellos que los de fuera no les volveremos la espalda, por eso cada día renovamos las esperanzas exiguos patrimonios que allí tenemos.

Grandes orquestas y alegría grande, animadísimas verbenas, juegos tradicionales y muchos actos sociales indispensables populares y religiosos.

Prefiero opinar y reseñar sobre tres o cuatro actos de gran interés y que tuvieron una respuesta multitudinaria. La misa baturra por un grupo de Cella, que entusiasmo a los asistentes y a continuación, en el mismo escenario, la propia iglesia, por la insuficiente capacidad del cine municipal, (Bezas tiene un flamante cine) concierto laudista por el grupo Albarracín-Cella, así figura en el programa. Qué vamos a decir de estos dos actos, la iglesia a rebosar, un silencio espectacular y respetuosísimo y una larguísima ovación, de auténtica gala, a ese grupo de jóvenes paisanos que pusieron en Bezas todo su cariño para deleitar a unos espectadores que les escucharon emocionados, y no digamos nada del magnífico solo interpretado por esa encantadora jovencita, que se vio obligada a saludar por su interpretación y porque los bezanos se lo pedimos con respeto y cariño. Mereció la pena esa mañana del día 4 de agosto.

Quién ha dicho que en los pueblos no se aprecia la cultura. En nuestros pueblos debiera prodigarse mucho más. Actos así no deben faltar en nuestros pueblos de la Sierra. Que ese querido grupo laudista de Albarracín, nuestro grupo, encuentre tanta acogida dentro como fuera de la Sierra, pues según su director, por desgracia no ocurre así, ¿quién tiene la culpa de ello? ¿Sabe Albarracín promocionarlo como es debido en sus propio pueblos? ¿Verdad que a los de Cella, a los de Albarracín, os gusta también actuar en los pueblos pequeños como Bezas, donde tantos lazos comunes y familiares existen?

Dejando buellas



Desde la nueva plaza de toros. Novillada para chicos y mayores. Julián Sánchez, 1978.

Y por la tarde las jotas por el grupo Amigos de la Jota, un gran grupo que ya ha probado varias veces el amor que le profesamos los beznos. En suma, un completísimo e interesante día de fiestas.

Y a la semana siguiente el Ayuntamiento nos obsequiaría con la preciosa película de ese cerdito que se quiere convertir en perro ovejero, en una magnífica noche de verano, en la bonita plaza del pueblo, al rebasar la gran cantidad de espectadores la capacidad del local del cine.

Es una preciosa manera de hacer felices a visitantes y residentes del pueblo, de que perdure el recuerdo entre tanto niño presente y la añoranza entre los mayores.

Forzoso es reconocerlo y expresarlo. Gracias alcalde, gracias jovencísima comisión de fiestas, lo hicisteis muy bien. Adelante nuestro pueblo.

*Publicado en el Diario de Teruel
el 14 de septiembre de 1996*



Lucía y José Manuel Ramos, Macu Gracia y Manolo Meléndez, María Jesús y Joaquín Domingo, Pascual Alonso, María José e Ismael Martínez, Conchi y Bienve Galán, Mari Ángeles y Conrado Martínez, Mari Ángeles y Luciano Martín, Inaqui Azuara, Eva y Fernando Domingo, Belén e Ignacio Domingo, Ascensión y Vicente, Victoria y José Julián, Conrado Martínez, Ricardo Galán, Sergio Martínez.

(Edición especial exclusiva para esta Comisión de Fiestas).



www.bezas.org